

Capítulo 8 - - Fantasma en la Ciudad: Jugador de Cyberpunk SI

- [Capítulo 8 - - Fantasma en la Ciudad: Jugador de Cyberpunk SI](#)

Capítulo 8 - - Fantasma en la Ciudad: Jugador de Cyberpunk SI

Esa noche, acostado en el sofá sin ganas de hacer nada más que mirar al techo, con la radio hablando en silencio, abrí mi menú de estadísticas y revisé mis nuevas habilidades.

Comencé con Pelear en la Calle. Explorando varias opciones que no me interesaban. La mayoría solo servían para peleas con puños. Si alguna vez participaba en una pelea así, la había cagado. Demasiado. Prefería concentrarme en habilidades más complementarias. Así que seguí desplazándome.

Por desgracia, al igual que Atletismo, Pelear en la Calle era bastante específico. Todas las habilidades mejoraban de alguna manera el combate físico. Entonces, empecé a revisar las habilidades en gris, las que requerían pre-requisitos. Quizá allí encontraba algo interesante.

Y efectivamente, encontré algo.

Este fue: Gun-Fu. Parpadeé. Pensé que esa habilidad iría en la sección de Pistolas, pero como aplicaba a todas las armas de fuego, figuraba en Pelear en la Calle. La revisé con calma. Suspiré aliviado, porque no era la típica exhibición de Gun-Fu, sino cosas útiles y prácticas.

Gun-Fu. Combina artes marciales y armas de fuego como un todo coherente, asegurando que tus balas den en el blanco.

Pero para aprenderla, necesitaba otras dos habilidades.

Agarre. Tus manos y cuerpo mantienen al enemigo en su lugar.

Arma Improvisada. En una pelea, a veces todo lo que encuentras debe ser utilizado. Saber cómo luchar con objetos cotidianos puede marcar la diferencia.

Por lo tanto, necesitaba conquistar tres habilidades en Pelear en la Calle para dominar Gun-Fu. Hasta ahora, solo sabía que obtendría una al subir de nivel a 2, así que simplemente tendría que ver en qué lugar terminaba.

Por ahora, opté por Agarrar. Eso podía ser útil, supongo. De inmediato, imaginé cómo hacer bloqueos de articulaciones, llaves en el brazo y muchas otras técnicas defensivas y ofensivas.

Interesante.

Luego, me dirigí a la sección de Conducción. Algunas habilidades despertaban mi interés, pero había una en particular que llamaba poderosamente mi atención.

Conduce y Dispara. Desde un vehículo, disparar es un acto instintivo. Te permite manejar ambas cosas sin problema alguna, al mismo tiempo.

Eso sería muy útil. Recordaba varias persecuciones en el juego. Posiblemente no tendría a ningún conductor habilidoso como Jacky Wells para que maneje por mí si sucede algo así. Lo mejor sería aprender a hacer ambas cosas.

Luego de eso, cerré los ojos por unos momentos. Sentí esa necesidad, ese ardiente deseo de estar haciendo algo. Sin más, me levanté del sofá, decidido a no pasar la noche lamentándome. En su lugar, tomé la caja con material de Netrunner. La guía de netrunning encajó en su lugar. No tenía mucho sentido seguir intentando ejercitarme en casa; no obtenía demasiada experiencia, así que era mejor hacer algo productivo.

Miré hacia la radio, que seguía sonando con música suave. Mis ojos se movieron mientras escaneaba el entorno y, con un esfuerzo mental, inicié una intrusión en el sistema.

100 XP en Protocolo de Brecha adquiridos.

100 XP en Inteligencia adquiridos.

Estaba empezando a enfurecerme un poco.

Jun no respondía. Pasé la mañana en el gimnasio, fortaleciendo mi nivel de Pelear en la Calle en la máquina de golpes. Afortunadamente, el ajuste de dificultad elevado mantenía constante la experiencia.

Le envié un mensaje preguntándole cómo estaba. Nada. Intenté llamarlo. No contestó. Envié otro mensaje, preocupado de verdad.

Nada.

¿Y la peor parte? No conocía bastante a Jun ni a sus amigos para empezar a buscarlo por mi cuenta.

Así que literalmente no pude salir a buscar a mi estúpido hermano que estaba haciendo algo idiota.

Por eso me vi obligado a andar sin rumbo, sin poder decidir qué debía hacer a continuación.

Estaba literalmente gritando en una almohada de frustración cuando fui interrumpido.

Sonando el teléfono

Lo miré con esperanza, pero no era Jun.

¡Hola, Hiromi! Respondí con un suspiro. Ella había recomunicado conmigo el día anterior sin muchas explicaciones, pero al menos le había contado sobre mis problemas con Jun.

¡Hey! ¿Cómo van las cosas? ¿Aún desaparecido Jun?

Sí. Sin noticias. Total apagón en las comunicaciones. Contesté.

Qué idiota. ¿Hay alguna forma de encontrarlo?

No... Realmente no sé quiénes son sus amigos ni nada por el estilo... Maldita sea, debería haber tratado de aprender más sobre lo que Jun hace fuera del apartamento. Ni siquiera sé si tiene amigos.

No, no es así. Tú me dijiste que Jun estaba ocupado. Probablemente no habría contestado mucho de todos modos. dijo Hiromi, intentando ser reconfortante.

Sí. Supongo. musité, girándome para volver a mirar el techo.

Estará bien, Motoko. Jun es una persona confiable, ¿verdad?

También es impulsivo, y Maelstrom mató a su compañero. La línea quedó en silencio por un momento, solo nosotros dos en el teléfono, compartiendo aquel silencio.

No sé qué decirte, Motoko. susurró Hiromi, con una expresión de desconcierto.

Tampoco yo sé qué decir, Hiromi. Tampoco yo.

Necesitaba algo que me distrajera. Algo que ocupase mi mente. Esa insaciable necesidad de poder rápido volvía a golpear en mi interior.

Y era tan tentador... Salir a matar scavengers, subir de nivel, adquirir esa fuerza para hacer algo.

Meterme sin estar preparado, eso era cómo moriría. Lo sabía bien.

Así que en lugar de eso, consulté mi panel de estadísticas. ¿En qué habilidad debería concentrarme por un tiempo? Algo que desviara mi atención de todo.

Pasé las miradas por las estadísticas, pero nada saltaba a la vista, hasta que recordé con quién estaba hablando.

Oye, Hiromi. ¿Eres bastante buena con la espada, verdad?

Sí, voy a un dojo y esas cosas.

¿Quieres practicar conmigo? Me vendría bien mejorar mi manejo de la espada.

¿En serio? Está bien. Claro, ¿por qué no vienes? Tenemos un lugar de entrenamiento en mi casa que podemos usar, y mis padres están en el trabajo.

Perfecto. Estoy en camino. Salté de alegría, algo que hacer, algo que desviara mi mente de mi impotencia.

“Así que sostienes la espada así... Bueno, así,” me explica Hiromi mientras tomo el Bokken y me preparo para enfrentarla.

“Vamos.” Le digo, confiando en mi conocimiento de las arcadas, ya que me proporciona los fundamentos básicos.

“Huh. No está mal. ¡Muy bien!” exclamó Hiromi, sonriendo y apuntando su Mohawk hacia mí, como si el suyo también fuera un Bokken.

Eché a correr hacia ella para ver qué estrategia emplearía.

De manera casual, bloqueó mi ataque, desviando mi espada y golpeando hacia adelante.

A duras penas logré evitarlo saltando hacia atrás, pero ahora ella estaba encima mía, y luchaba por mantener los bloques frente a sus golpes.

A diferencia de ella, no pude apartar su espada, obligándome a depender de mi fuerza para detener sus golpes.

“¡No está mal!” exclamó, pero luego se desplazó y se movió aún más rápido, logrando una estocada que atravesó mis defensas y acertó en mi estómago.

¡Uf! grité, cayendo al suelo y mirando a la chica que sonreía.

“¡Lo siento! No pretendía golpearte tan fuerte,” dijo ella, aunque podía notar que su temperamento seguía encendido. Vaya, Hiromi también tenía un carácter explosivo cuando se trataba de su espada, ¿verdad?

“Todo está bien,” contesté, y en realidad lo estaba.

100 Espadas XP obtenidos.

“Otra vez,” exigí al levantarme, y ella sonrió felizmente mientras ambos volvíamos a enfrentarnos. Hiromi no había estado bromeando. Sin duda alguna, había sido entrenada, y para mi sorpresa, parecía ser bastante constante en su preparación. Porque lo hacía muy bien.

Aunque las notificaciones de XP seguían llegando, incluso cuando ella seguía ganando, la diferencia entre nosotros se hizo evidente.

“¿Estás cansada?” pregunté, viendo cómo jadeaba tras nuestro tercer round, apoyada en su bokken, sudando y buscando aire.

“Eso no es justo. ¿Cómo no estás cansada tú?”

“Me ejercito todos los días.”

“Qué asco,” murmuró, haciendo un gesto de rechazo antes de alejarme y sentarse en una silla. “Bueno, ya terminé. Necesito un descanso,” dijo, y solté una carcajada mientras guardaba la bokken y me sentaba a su lado.

“Gracias. Por ayudarme a distraerme,” le comenté, sonriéndole con alegría.

“No por mucho tiempo si vuelves a hablar de esto,” respondió con sencillez.

“Es difícil no hacerlo. Creo que Jun va a atacar Maelstrom,” murmuré.

“Sí,” añadió Himori en voz baja. “Pero los Tygers probablemente estén planeando un ataque, así que tal vez él forme parte de eso.”

“Eso espero...”

Hiromi me rodeó con un brazo y permanecimos así un minuto, hasta que suspiré, sintiendo que debía hacer algo.

Solo... Seguir haciendo algo.

¿Quieres enseñarme qué hacía mal?,” le pregunté, moviendo la bokken.

“¡Claro!” Ella pasó los siguientes veinte minutos mostrándome algunos movimientos y cómo lograba apartar mi espada con destreza.

100 Espadas XP obtenidos.

Jun-Nii: Lo siento. He estado ocupado. Estoy bien. ¿Todo en orden? ¿Necesitas algo?

Me dormí de un tirón cuando el mensaje de Jun llegó. Había estado medio soñoliento en el sofá, incapaz de dormir realmente porque no quería que el tiempo se escapara entre mis dedos.

Intenté llamarlo de inmediato, pero la llamada fue rechazada igual que todos mis intentos anteriores. Entonces, le envié un mensaje.

¡Estoy bien! No seas estúpido. ¡No puedes dejar de responderme durante días! Pensaba que estabas muerto. ¿Dónde estás?

Jun-Nii: Con las Garras. Estoy totalmente recuperado. Tuve que atender algunos asuntos. No volveré a casa en un tiempo. ¿Tienes suficiente dinero?

¡No! No puedes desaparecer así. ¡Dame detalles, Jun! O empezaré a buscarte saltando en cada Tyger Claw que encuentre.

Jun-Nii: Lo siento, Motoko. No puedo. Por razones de seguridad, tuve que convencer a mis superiores de que me dejaran hacer esto. Estoy bien. Te escribiré en cuanto pueda.

Continué enviándole mensajes, pero no recibí respuesta alguna.

“¡Maldita sea!” maldije, golpeando mi almohada. Me levanté, me vestí y salí a la ciudad a pie. Necesitaba moverme, hacer algo. Corrí, trepando edificios, escondiéndome en rincones oscuros mientras la gente hablaba. Solo... Hacía algo. Lo que fuera para que mi mente dejara de pensar.

Seguí moviéndome hasta perderme, sin saber exactamente dónde estaba, pero sabiendo que podía seguir adelante.

¡Subí de nivel en Atletismo!

Un Punto de Perk obtenido.

Observé sorprendido, saliendo de mi furia momentánea, al darme cuenta de lo que acababa de suceder. ¿Nivel 5 me daba un segundo Perk? Lo consideré. No tenía ganas de detenerme a revisar la lista de ventajas, así que simplemente lo olvidé y seguí corriendo, escondiéndome en callejones sucios o campos sin usar, cualquier cosa que me permitiera moverme.

Hasta que el sudor goteó por mi frente y mi resistencia alcanzaba su límite.

Mientras descansaba, recuperando el aliento junto a una vieja valla metálica, lo escuché.

Un grito. Un disparo. Cerca.

Me levanté de un salto. Esa molesta sensación. Esa fuerza para actuar. Pues esta vez no pude resistirme.

Comencé a correr ligeramente hacia donde escuché el disparo. Luego, me oculté al oír voces. Me agaché, me moví de sombra en sombra, acercándome cada vez más.

A medida que me acercaba, los observé. Tres personas. Dos en el suelo y una tercera de pie sobre ellas.

Ojos rojos brillando en la oscuridad.

Maelstrom.

Las dos en el suelo todavía respiraban. O al menos una de ellas. La niña temblaba, abrazando a la otra. Un chico, que sangraba.

El hecho de que estuvieran en ropa ligera me decía algo. Dos personas buscando un rincón oscuro para embriagarse, Strom Borg los nota y... ¿Decide robarles? Aún no estaba seguro. Me acerqué con cautela, contento de que sus ojos estuvieran enfocados en ellas.

Al avanzar, empecé a escuchar esas voces. El tipo de Maelstrom no parecía contento.

"--¿Crees que vas a quitármelo? ¡Se metieron en mis cosas! ¡Las mías! ¡No pueden tenerlas!", gruñó con tono que sonaba completamente desquiciado, en un callejón oscuro entre unos edificios que parecían un lote sucio.

Maldito psicópata.

Me desconecté de él, usando su ruido y su evidente fijación para acercarme sigilosamente. Solo tenía que alcanzarlo sin que me detectara. Fácil.

No fue sencillo. Pateaba frenéticamente, en un estado de agitación.

Errático.

Mi cuchillo se deslizó fuera de su funda cuando me acerqué lentamente. Más cerca.

"¿¡Qué cojones!?", masculló, girándose para mirarme directamente. Sus ojos, malditos ojos. ¡Debía tener una visión mucho más amplia que una persona normal!

Incluso cuando empezó a levantar su arma, di un salto.

El cuchillo apuntando a su garganta. Tropezó, soltando el arma para atraparme la mano que manejaba el cuchillo, y, lamentablemente, lo logró. Su mano cromada atrapó mi muñeca, deteniendo mi tajada. Chocamos parcialmente, pero ni se movió.

El cabrón estaba transformado en borg.

"¡Maldito ladrón!", chilló con su voz sintética, mientras jaleaba mi muñeca y los huesos crujían, forzándome a soltar antes de que me pegara en el pecho.

Los huesos se fracturaron.

Pero no me soltó. Seguía sujetando mi muñeca. Quedé allí colgado, sin poder siquiera respirar, con las costillas hechas pedazos.

Dios...

Y entonces caí al suelo, con un horrible jadeo proveniente de mi garganta.

"¿Qué demonios es esto? ¡Es mío! ¡Siempre me arrebatan mi hogar! ¡Me están buscando otra vez!", gritó, completamente fuera de sus cabales.

Probablemente un Psycho Cibernético.

Vaya, supongo que iba a morir. Lo siento, Jun. Hombre. Esto fue un error enorme. Gruñí al exhalar.

¿Cómo podía exhalar si no podía respirar? Respiré con dificultad, el oxígeno funcionaba con normalidad. Aunque mis costillas parecían estar hechas de hielo, el dolor no se disipaba del todo, pero tampoco era insoportable. Aún podía sentir que estaban rotas, herido, pero el dolor iba disminuyendo. Era una punzada que me recordaba su presencia, sin interferir en mis pensamientos.

Olvidé.

Soy un Gamer. ¿Qué clase de Gamer sería si muriera en cuanto llego a 1 de vida? Mientras tenga ese 1 de vida, sigo siendo tan letal como si tuviera 100.

—Hola. —Lo llamé, logrando que él se volviera sorprendido hacia mí.

Mi Unity descansaba en mi mano, desenfundada rápidamente para asegurar que aquel cabrón quedara muerto.

Abrí fuego, mi Unity disparó con rapidez hacia su rostro, pero no ocurrió nada. Las balas chisporrotearon al rebotar contra su cabeza cromada. Me quedé mirando, horrorizado.

"¡Es mío! ¡No puedes tenerlo!" —Gritó, intentando alcanzarme.

No, gracias. Me lancé a un lado, winqueando por un momento debido al dolor que volvió a atravesar mis costillas, mientras agarraba el enorme revólver que él había dejado caer para atraparme antes.

Un Burya, mi perk de experto en armas, me advertía. Estado en regular condición, la seguridad ya estaba desactivada. El arma estaba lista para disparar.

Disparé, gritando brevemente por el dolor, sintiendo como si me hubieran roto la muñeca y el codo, pero no iba a dejarme detener. No cuando este Terminator estiraba su mano hacia mí.

Volví a disparar, golpeando su pecho por segunda vez, y estos disparos no rebotaron. Grandes agujeros comenzaron a abrirse a medida que seguía disparando una y otra vez, dejando eco tras eco con cuatro tiros, hasta que el arma quedó vacía. Entonces me quedé allí, tendido, mientras él se cernía sobre mí.

Y lentamente, sus ópticas parecieron apagarse.

El desgraciado murió de pie. Y allí yacía, temblando bajo su sombra, pero mi mente seguía fría como el hielo.

1000 XP ganados.

¡Mi nivel de frescura aumentó!

¡Habilidad en armas cortas subida de nivel!

¡Habilidad en sangre fría progresó!

¡Un punto de perk obtenido!

Me quedé unos momentos, respirando profundamente, antes de incorporarme lentamente. Las víctimas. Volteé la vista hacia ellas. La mujer observaba, horrorizada, lo que acababa de presenciar.

¿El hombre?

Maldita sea. Creo que no respiraba.

Me levanté lentamente, logrando ponerme de pie. La mujer se estremeció al verme.

—¿Estás bien?

Ella asintió suavemente.

—¿Él? —Le pregunté, y ella tembló visiblemente, volteando hacia el tipo. Sí, comprendí. Estaba muerto.

Suspiré, girándome hacia el Psycho. La mayor parte de su cromado parecía estar en mal estado. Desgaste y deterioro, sus ropas estaban sucias. Creo que este tipo se había convertido en un Cibersicópata y se había instalado aquí en la calle.

Maldita sea. Ya podía ver que no tenía mucho: nada que valiera la pena saquear. Solo su Burya, que volvía a hacer que me doliera la muñeca solo con pensarlo.

—Deberías llamar a la policía de la NCPD —le dije, girándome y alejándome.

Malditas costillas, mi brazo, y mi muñeca estaban adoloridos, pero comencé a caminar. Abrí mi mapa para activar la función GPS y así poder saber dónde me encontraba. Me esperaba un largo y doloroso camino de regreso a casa.

Entré cojeando dolorosamente en el apartamento. Había llegado demasiado lejos en los márgenes de la ciudad, en territorio de Maelstrom. Maldita sea, qué tontería.

Dejé el enorme revólver sobre la mesa de la sala junto con mi equipo, y simplemente entré a mi habitación, acostándome suavemente.

Dormir.

Desperté parpadeando. Me estiré, y solo al ponerme de pie y cruzar la sala, al ver el revólver, recordé que justo antes había estado destrozado. Hice algunas pruebas en mi pecho, pero todo parecía□□ . Sin dolor. Podía sentir mis costillas y estaban normales.

—Gracias a Dios. —Susurré con un gran suspiro. Me desplomé en el sofá y miré el revólver rojizo. Estaba hecho un desastre. Tendría que limpiarlo si quería usarlo.

Probablemente debería hacerlo. Mi pistola habitual no había logrado hacer nada contra un Borg.

Necesitaría algo con un poco más de potencia en esta ciudad.

Me asustó bastante lo fuerte que había sido. Esa era la fuerza de Cyberware. Ni siquiera era alguien loco como Adam Smasher. O incluso Maine. Solo era un miembro del Maelstrom.

Joder.

Una vez más recordé que la gente temía a los CyberPsychos. Y había una razón para ello.

Suspiré al levantarme y agarrar el gran revólver. Empecé a revisarlo. Solo gracias a Gun Nut sabía qué revisar. Sabía que estaba sucio, polvo y grasa en cada función del arma. Tenía suerte de que era una miserable pieza de ingeniería rusa que no le importaba demasiado.

Pero empecé a limpiarlo de todos modos. Desmontándolo y limpiando cada parte. Era algo meditativo. Luego terminé. Gun Nut ayudó mucho y en mi mesa descansaba aún un Burya bastante desgastado.

“Necesitaré comprar munición para ello,” murmuró, dándome cuenta de que no tenía ninguna. Envié un texto a Jun, aunque ni siquiera esperaba que respondiera.

Y luego...

Ahí estaba yo. En mi apartamento. ¿Qué hacía? Había vuelto a matar a alguien. Aunque pensara que fue algo bueno. Había salvado a esa mujer. Pero... Me gustaba.

Mis dedos comenzaron a golpear mi rodilla mientras reflexionaba. No sé si fue Frío Sabio o qué, pero sentí... bien.

Me sentí bien. Como... hacer una misión o completar un objetivo. O resolver una misión del NCPD en el juego. Era satisfactorio. Incluso obtuve una recompensa por ello. Una pistola enorme.

Mi dedo golpeaba frenéticamente. No debería gustarme esto. No debería querer asesinar personas.

¿Verdad?

¿Verdad?

Tuve que dejarlo de lado por un tiempo. Así que hice lo que pude. Abrí el menú de estadísticas.

“Dos ventajas,” me recordé a mí mismo. La Atletismo alcanzó nivel 5. Dándome mi segunda ventaja para esa habilidad, y Cold Blood me había otorgado otra ventaja.

Suspiré antes de abrir primero Atletismo. Las opciones no habían cambiado mucho. El parkour tenía un segundo nivel de ventaja, pero en lugar de una mejora directa decidí hacer una modificación lateral.

Con estilo felino. Cae desde alturas mayores antes de recibir daño, y recibe menos daño al hacerlo.

Todavía podía caer mientras hacía parkour. Era mejor evitar lastimarme la espalda o algo así.

Luego. Tenía otra ventaja... Cold Blood. Me estremecí al escoger esa ventaja.

Mientras leía las opciones, suspiré. Casi todas tenían que ver con combate o asesinato. Encontré una que al menos no me recordaba al asesinato.

Nervios Fríos. Tu cuerpo ya no sufre temblores ni sacudidas musculares durante el combate.

Pensé que, si nada más, esto ayudaría a mi puntería en situaciones tensas.

Bien. Terminado. Me recosté... Antes de preguntarme nuevamente dónde estaba Jun.